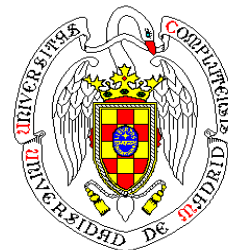




Cátedra de Economía del Terrorismo

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales



**¿CÓMO SE RELACIONAN LA PAZ Y SEGURIDAD
CON LA CRISIS ECONÓMICA?**

AURELIA VALIÑO CASTRO
Catedrática de la Universidad Complutense de Madrid.

Documento de Trabajo, nº 18, Noviembre 2013

RESUMEN

Este artículo tiene por objeto el análisis de la paz y seguridad como bien público global en el contexto de la crisis económica. Los atentados terroristas del 11S suponen un cambio en el concepto de Defensa y en las funciones de producción del bien seguridad. Estos cambios tienen consecuencias económicas de diversa índole que inciden en la crisis económica y a su vez la crisis económica tiene consecuencias sobre la seguridad y las características con las que se presta. Se estudian ambas cuestiones tanto en cuanto a las repercusiones directas sobre los Presupuestos Públicos, como en cuanto a las consecuencias indirectas sociales y económicas que producen los conflictos más recientes en los países occidentales. Como conclusiones se ofrecen soluciones para intentar reducir la insuficiencia resultante en la provisión de este bien.

Palabras clave:

Seguridad. Terrorismo. Defensa. Crisis económica. Bien público global. Inmigración. Corrupción.

HOW DO ECONOMIC CRISIS AND PEACE AND SECURITY INTERACT?

ABSTRACT

This article aims to analyze peace and security as a global public good and get an answer to how the economic crisis and this global public good interact to each other. The 9/11 terrorist attacks make a change in the defense's concept and in the production functions of peace and security. These changes have diverse economic consequences on the economic crisis and the economic crisis in turn has implications for security both in terms of direct impact on public budgets and in terms of the indirect social and economic consequences. Both issues are studied taking into account the more recent conflicts in Western countries. A conclusion is the failure resulting in the provision of these goods, for which solutions are provided.

Keywords:

Security. Terrorism. Defense. Economic crisis. Global public good. Immigration. Corruption

**Universidad Complutense de Madrid – Instituto de Análisis Industrial y Financiero
Campus de Somosaguas - Pabellón de Decanato; 28223 Madrid (SPAIN)**

Tlf: +34 91 394 24 56 Fax: +34 91 394 24 57 E-mail: cet@ccee.ucm.es

Web: <http://www.ucm.es/info/cet/>

1. INTRODUCCION

En los últimos años hemos experimentado grandes convulsiones a nivel mundial, tanto en el ámbito económico como en el social y en político, que han dado lugar a una pérdida de bienestar generalizado.

Un primer paso para entender la situación y el contexto en el que se desarrollan las condiciones económicas actuales es reconocerla como una de las grandes revoluciones que han trastocado y convulsionado la cultura y la sociedad. La expansión de internet y las redes sociales son el motor de los cambios del siglo XXI. Al igual que lo fueron los cambios tecnológicos que dieron lugar a la revolución industrial de finales del XVIII y principios del XIX; el petróleo y el acero, a la segunda revolución industrial de finales del XIX y XX, impulsada por la electrificación, que permitió a su vez la tercera revolución industrial: la de la computación a finales del siglo XX. La globalización que ya había empezado con el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones se socializa, extiende y comunica a los jóvenes de todo el mundo creando la verdadera ALDEA GLOBAL donde se trastocan las reglas que hasta ahora han regido las condiciones del equilibrio económico y la maximización del bienestar.

Desde el punto de vista económico, la tecnología que da lugar a la globalización debería permitir el cumplimiento de un principio básico para el funcionamiento eficiente del mercado como es la libertad perfecta de información y a bajo coste. Podemos decir que en algunos aspectos ha sido así, hasta el punto de que muchos tipos de información, prácticamente se han convertido en gratuitos; pero sin embargo no se ha logrado que el abaratamiento de la información logre la actuación eficiente del mercado y en especial existen disfunciones en los bienes públicos que suministran los gobiernos. Esto es así porque el ajuste que deben introducir estos últimos para corregir el funcionamiento fallido de los mercados no se permite en el mundo global, porque se apoya en figuras institucionales que no tienen jurisdicción sobre los aspectos que intentan regular, controlar o suministrar. Se rige por decisiones de gobiernos nacionales que intentan controlar un mercado mucho más amplio que el alcance de su poder de regulación. Esta disfunción produce malestar e insatisfacción.

El Siglo XXI pasará a la historia como el siglo del descontento de los ciudadanos. La presión social que desencadena este descontento ha dado lugar a revueltas que han llegado a derrocar gobiernos, incluso en países aparentemente estables. Es el caso de Yugoslavia, el 5 de octubre de 2000 (Revolución Bulldozer) que provocó la anulación de la elecciones; Ucrania, entre noviembre y diciembre de 2004, la llamada "Revolución Naranja", por motivos similares. En América Latina: Argentina (diciembre de 2001, renuncia de Fernando de la Rúa) y Bolivia (Sánchez Lozada renuncia el 17 de octubre de 2003) y en Islandia (enero de 2009). Levantamientos en Túnez, Egipto, Libia, Siria, Argelia, Iraq, Jordania, Kuwait, Marruecos, Omán, Yemen, Líbano, Mauritania, Arabia Saudita, Sudán y el Sahara Occidental se han conocido como la "Primavera Árabe". Y han derrocado gobiernos en 2011 en Egipto (Hosni Mubarak), Libia (Muammar Gaddafi) y Túnez (El Abidine Ben Ali) a través de resistencias civiles, huelgas, manifestaciones, marchas y revueltas violentas. Los cambios no traen necesariamente la paz y el contento de los ciudadanos que vuelven a la revolución; por ejemplo, en Egipto para derrocar a Mohammed Mursi en 2013. Y en Siria, donde la situación derivó en una guerra civil en 2012 al negarse a abandonar el

poder Bachar al Assad y en la actualidad está en peligro de llevarnos a un nuevo conflicto mundial.

Como antes he indicado, la tecnología de las comunicaciones actual permite y facilita el flujo de la información de todo tipo. La actividad económica está regida por la información (sobre características del producto, de los precios, de los productores, de las condiciones de financiación, etc., etc.). Es fácil concluir que las conexiones entre los países serán muy rápidas, pero además se producen conexiones entre distintos bienes y las condiciones de equilibrio económico también cambian. En este contexto existen retroalimentaciones entre los problemas económicos y la seguridad, que en este estudio se intentan desentrañar. Para ello es necesario primero tener en cuenta el bien público seguridad como un bien público global, después se analiza la relación efecto/causa de la seguridad sobre la crisis, para pasar después a desbrozar las consecuencias de la crisis sobre la paz y seguridad, completando así un proceso de ida y vuelta que se retroalimenta.

Gráfico 1



2. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DE LOS BIENES PÚBLICOS GLOBALES. LA SEGURIDAD COMO BIEN PÚBLICO GLOBAL.

Los efectos de ida y vuelta entre la crisis económica y el bien público seguridad pasan por incluir a estos últimos entre los bienes públicos globales.

La definición generalmente aceptada de los bienes público globales es la que los considera como aquellos cuyos "beneficios atraviesan fronteras, generaciones y grupos de población. Tienen efectos repartidos por todo el globo y por un amplio periodo de tiempo y se resisten al control de los individuos y los gobiernos. (Kaul, Grunberg y Stern, 1999).

En Valiño (2012, p 41 a 44) se recogen todas las características que colocan al bien Paz y Seguridad como un bien público global: tiene externalidades tan fuertes que alcanzan todo el mundo; su impacto y consecuencias traspasan el tiempo al generar odios que se transfieren por generaciones y las características de las revueltas actuales demuestran las dificultades para ser controladas por gobiernos e instituciones. Las consecuencias son que el bien global Paz y seguridad que surge en este siglo sigue las características de un bien “weakest-link” (eslabón débil): el nivel de Paz y Seguridad que se ofrece depende del nivel que presenta aquel en el que tiene un menor valor. Se convierte en un bien multidisciplinar, multienfoque y multinivel, con interrelaciones con la Sanidad, La Justicia Internacional, Exteriores, Policía, Control de Aduanas, Economía, Energía y Medioambiente.

Las claras consecuencias de las anteriores características son una notable infraproducción ocasionada por la no internalización de las externalidades. Es decir, los gobiernos no tienen en cuenta que la producción de seguridad incrementa la seguridad global, o lo contrario: que la inseguridad originada por los conflictos internos incrementa la inseguridad global. Se producen disfunciones en el modelo de suministro actual que dan lugar a un:

- Gap jurisdiccional (discrepancias entre el mundo globalizado y la división nacional para la toma de decisiones). Ausencia de una unión de los objetivos nacionales con la diplomacia internacional.
- Gap de participación. La participación en las decisiones globales es desigual.
- Gap de incentivos. Prioridades y las necesidades difieren regionalmente. La cooperación internacional es el nexo de unión entre la preocupación nacional y la global. La preocupación de la cooperación internacional se ha ocupado más de los mecanismos de ayuda que de las motivaciones

Un primer paso en la dirección hacia la internalización de las externalidades sería establecer los perfiles de externalidad nacional a fin de poder medir los efectos secundarios. Estos perfiles deben facilitar la negociación entre las naciones. La cooperación internacional es imprescindible en los bienes públicos globales y en especial en la búsqueda de la paz y la seguridad.

3. EFECTOS DEL BIEN PAZ Y SEGURIDAD SOBRE LA CRISIS ECONÓMICA.

El punto de partida del proceso de ida se encuentra en los atentados terroristas de 2001. Las consecuencias económicas fueron más allá de las pérdidas inmediatas ocasionadas por los daños producidos en vidas humanas y bienes patrimoniales, los costes de reconstrucción o las indemnizaciones de los seguros; o de la ocasionadas a medio plazo como las conmociones en los mercados financieros, o el descenso en el consumo provocado por las primeras reacciones psicológicas de temor ante posibles nuevos ataques, que de hecho se produjeron. Hay que tener en cuenta también los efectos indirectos derivados de las medidas de defensa o protección introducidas y de los cambios de comportamiento que originan reacciones económicas en cascada. Estos efectos indirectos tienen repercusiones que se prolongan en el tiempo y son una

auténtica rémora al crecimiento o incluso origen o contribución a la recesión. El problema es que se convierten en costes estructurales que siempre son los más difíciles de reconocer y por lo tanto de evitar. Una revisión de la literatura sobre estos costes y otros aspectos del análisis económico del terrorismo se encuentra en Valiño et al (2010)¹.

Me interesa resaltar un par de cuestiones en relación con los costes indirectos que enfatizan esta relación subyacente entre la cantidad de paz y seguridad y el nacimiento y posterior desarrollo de la crisis económica. Ambas se refieren a las reacciones que toman los gobiernos que se sienten amenazados ante los ataques, tanto en cuanto a medidas de seguridad como en cuanto a medidas para compensar las actuaciones.

Por una parte, tras los atentados de 2001, se produce un importante cambio en el concepto de defensa frente al terrorismo en Estados Unidos y en Europa. En EEUU el gobierno pasa de considerar la política antiterrorista como un problema exclusivo de seguridad exterior a reconocer la necesidad de compartir las medidas con políticas de seguridad interior. Por ello, el 25 de noviembre de 2002 se crea en USA el *Department of Homeland Security*, que sería equivalente a un Ministerio del Interior europeo. No se produjo una sustitución de costes, sino que se añaden a los costes ya muy elevados del Departamento de Defensa los del nuevo Departamento. Por el contrario en Europa, con unos Ministerios de Interior (policiales) experimentados en la lucha contra el terrorismo, se incorporan estos mismos objetivos al Ministerio de Defensa. Los gastos de seguridad interior y exterior también se incrementaron especialmente a partir de los atentados de Madrid en 2004 (ver Valiño, 2010).

Estos gastos se convierten en estructurales en tanto en cuanto derivan de una política de defensa que tiene unos altos costes fijos y permanentes. Los altos costes se originan antes de la crisis. Proviene de la necesidad de tener fuerzas preparadas para la intervención rápida que conduce a la generalización de los sistemas profesionales, mucho más eficientes que los sistemas de reclutamiento obligatorio, y de la de actualizar los sistemas de armamento. Todo ello incrementa los costes presupuestarios y no solo los de los Ministerios directamente implicados (p.e. en España se trasladaron parte de esos costes al Ministerio de Industria, a través de un sistema de préstamos anticipados) (Valiño, 2001). Una vez estalla la crisis económica surge el problema de tener que afrontar estos costes, especialmente para los países más afectados. Estaríamos en la fase de “vuelta” del proceso que aquí comento.

La definición del bien global Paz y Seguridad permite entender que la estrategia de ataque terrorista sea buscar los huecos o puntos débiles para actuar contra los intereses occidentales (embajadas, o lugares donde encuentren turistas o actividad económica occidental) o en aquellos países aliados donde la protección sea menor. Esto último favorece también que se incrementen tras los atentados las medidas de control fronterizo especialmente en aeropuertos y puertos, con el incremento de costes de transporte y descenso de la productividad. En este caso los resultados en efectos negativos se dirigen hacia países menos desarrollados que, además de ver reducida la demanda de sus productos y el turismo ven encarecidos los costes de exportación.

¹ Un análisis de los costes directos e indirectos de los atentados terroristas aplicados a los atentados de Madrid el 11M se encuentra en Buesa y Baumert (ed) (2010).

Además de estos costes hay que tener en cuenta los resultados de las medidas encaminadas a animar la demanda constreñida por el terror en USA. Se conceden préstamos de muy alto riesgo, los conocidos como “ninja” (las siglas de “no income, no Jobs, no assets”). El alto riesgo de conceder préstamos a personas sin renta, ni empleo ni patrimonio es obvio. Ya los periódicos de Londres y Washington del 13 de Diciembre de 2001, advirtieron sobre el riesgo de los préstamos abusivos y de la venta de riesgo de crédito a través de instrumentos como los derivados de crédito y las obligaciones de deuda colaterales. Los problemas que surgieron después y las reacciones en cadena en todo el sistema financiero primero en EEUU y luego en Europa son de todos conocidos.

Podríamos decir que la tremenda crisis financiera, de la que aún no hemos salido en algunos países europeos, ha sido un efecto colateral de los ataques terroristas yihadistas contra occidente. Han surgido sospechas también sobre la posibilidad de que se utilizaran los mercados incluso como instrumento de ataque. De hecho, aunque sin conclusiones concluyentes, los tribunales encargados de los juicios del 11S analizaron si se habían producido ganancias financieras con los ataques.

Las sospechas de ataques utilizando terrorismo financiero continuaron más adelante. En 2011 el Washington Times saca a la luz un documento del Pentágono realizado por Kevin D. Freeman en 2009 con el título: "*Economic Warfare: Risks and Responses. Analysis of Twenty-First Century Risks in Light of the Recent Market Collapse*" (La Guerra Económica: Riesgos y Respuestas. Análisis de los Riesgos del Siglo XXI a la luz del reciente colapso del Mercado). En él se recoge que dos comerciantes no identificados devaluaban deliberadamente billones de dólares en reservas en el apogeo de la crisis. Kevin Freeman sostiene que lo más probable es que fueran yihadistas o el gobierno de China. Los ataques, según el informe, fueron parte de una estrategia de tres fases:

- La primera fase fue la inflación deliberada de los precios del petróleo en 2007 que generó unos 2 billones de excedente de riqueza para las naciones productoras de petróleo, (especialmente aquellos que siguen la sharia).
- En la segunda fase, los inversores no identificables atacaron las instituciones financieras Bear Stearns y Lehman Brothers .
- La última fase que refiere es una estrategia en la que los inversores tratan de forzar el valor de las empresas hacia abajo, a través de rumores maliciosos o complejas transacciones financieras que impactan en el precio de las acciones.

A pesar de que muchas de las sospechas no han podido ser probadas, se mantiene la idea de que existe una Guerra Financiera. Es cierto que muchos de los ataques con bombas se dirigen hacia entidades financieras o centros económicos, lo que hace pensar que el objetivo es destruir el sistema económico (ver Baumert , 2011). Pero también se considera que el sistema financiero y los mercados financieros pueden formar parte del campo de batalla y de muy diversas formas (International Monetary Found, 2001; Johnston y Nedelescu, 2005; Buesa et al. 2007 a y b). La confirmación de que en Estados Unidos se da por cierta la existencia de esta “Guerra Financiera” la da Juan Zarate (2013), un ex asistente del Secretario del Tesoro americano en su libro con el título: “*Treasury’s War*”. En él se cuenta la historia desde el otro lado; es decir: los ataques americanos utilizando el Sistema Financiero. Por ejemplo, se relata cómo el 15 de septiembre de 2005, los Estados Unidos lanzaron un asalto financiero directo a Corea

del Norte, bloqueando 25 millones de dólares en cincuenta y dos cuentas del Banco Delta Asia en Macao. El bloqueo americano hizo que China se negara a realizar transacciones con el Banco y que Corea del Norte hiciera pruebas con misiles. Zarate relata que los norcoreanos estaban seriamente preocupados, más que por el dinero, por la imagen de aislamiento del sistema financiero pidiendo al Tesoro que desbloqueara los fondos en todas las conversaciones de sus diplomáticos con los de EEUU. Concluye Zarate que la inteligencia de EEUU debe replantear la forma en que trata las cuestiones de seguridad económica, mediante la creación de una nueva disciplina: “la seguridad económica nacional”.

Otra cara de los efectos de la inseguridad sobre la crisis viene de la mano de las consecuencias sobre la migración.

Las guerras civiles o las situaciones de extrema inseguridad dan lugar a grandes flujos migratorios por razones políticas, pero también vienen acompañadas de depresión económica y pobreza que origina migraciones por razones económicas. El 2011 fue un año turbulento en la política internacional, con revueltas sociales en muchos países norteafricanos y de Oriente Medio. Dada la proximidad de estas regiones a Europa, se produjeron importantes desplazamientos de población que huye del conflicto y la inestabilidad. Concretamente en 2011, el número de personas buscando asilo en los países de la OCDE se elevó más de un quinto, excediendo los 400.000 por primera vez desde 2003. Los países de mayor destino son Estados Unidos, Francia y Alemania, a los que sigue Italia, donde la Lampedusa ha experimentado intentos de acceso con trágicos resultados en octubre de 2013². En Turquía, las peticiones de asilo se elevaron el 74 por ciento desde 2010 a 2011, un 50 por ciento procedían de Iraq y un 21 por ciento de Irán. En 2011, unos 18.000 sirios entraron en Turquía y a final de 2012 eran unos 140.000 los desplazados bajo protección temporal. (OECD 2013)

En la Unión Europea, los sirios han sido el grupo más amplio que ha obtenido el estatus de protección. La mayoría de los 18.700 sirios que encontraron protección en 2012 lo hicieron en Alemania y en Suecia. Afganistán fue el siguiente país de origen de refugiados con 13.500 que encontraron asilo en Alemania, Suecia, Austria y Bélgica. Y 8.100 somalíes que lo encontraron en Suecia, Malta y Holanda. (Eurostat 2013).

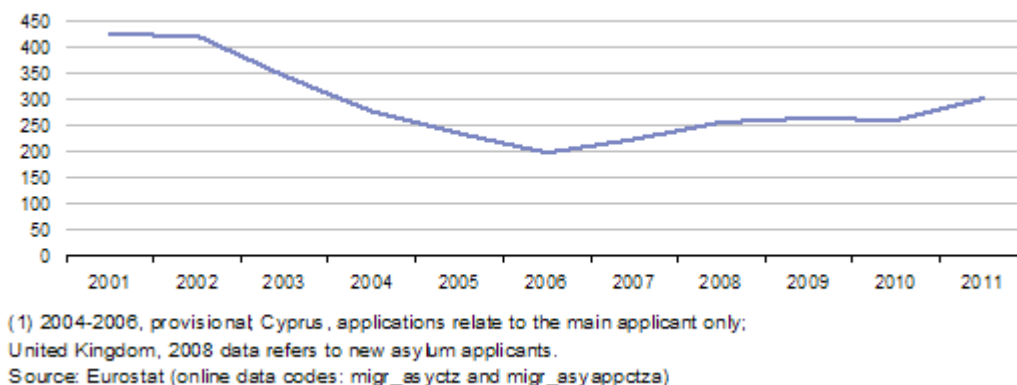
En España, los golpes de emigración provienen del Sahara. Ceuta y Melilla sufren avalanchas que han llegado a alcanzar 600 personas que intentan asaltar las vallas protectoras de la frontera. Por ejemplo, el 17 de septiembre de 2013, 300 subsaharianos asaltaron la valla de Melilla y 80 intentaron entrar a nado por Ceuta. Se trata de asaltos más o menos regulares que han dado lugar a que el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) haya cubierto sus 512 plazas disponibles al tener censados a más de 700 inmigrantes (el País 17 de septiembre de 2013).

Entre los estados europeos ha habido desacuerdos sobre quiénes deberían responsabilizarse de estos flujos migratorios —si el país al que los emigrantes llegan en primera instancia o los países por los que transitan—. Esta situación provocó que varios países, como Francia, plantearan retirarse del “espacio Schengen”, lo que implicaría impedir la libre circulación de emigrantes dentro de Europa. La retórica política en

² El 3 de octubre de 2013, con motivo del fallecimiento de más de 200 emigrantes procedentes de Libia cerca de la costa de la isla Lampedusa, el periódico el País se hace eco del problema que sufre esta isla. Días antes desembarcan 463 sirios y desde 1990, se han producido más de 8.000 fallecimientos por intentos de acceder a sus costas —de ellos, 2.700 durante 2011, coincidiendo con el conflicto libio—.

torno a una potencial «invasión» de emigrantes libios y de otros países que huyen de la guerra se incrementó especialmente en Italia, que ha solicitado más apoyo de la Unión Europea para hacer frente a los flujos migratorios del Norte de África antes comentados.

Gráfico 2 Peticiones de asilo (no UE-27) en los países miembros de la UE-27, 2001-2011 (en miles)



En el gráfico 2 se recogen las peticiones de asilo en los países de la Unión Europea (UE) provenientes de ciudadanos que no lo son de la UE. En él se observa que desde 2002 desciende la cifra y un repunte en 2011, recogiendo el efecto de la “Primavera Árabe”. Los datos disponibles se detienen en este año, es de esperar que las cifras se eleven sustancialmente con los datos de 2012 y 2013 con peticiones procedentes del Líbano y Siria.

No obstante, las consecuencias del conflicto de Siria se sufren con fuerte intensidad en otras zonas. Según recoge ACNUR en su página web el 3 de septiembre de 2013 el número de refugiados sirios inscritos o pendientes de registro en esa fecha supera los dos millones, con una media de unos 5.000 sirios huyendo cada día hacia los países vecinos. Hace un año, el número de sirios registrados como refugiados por ACNUR o a la espera de registro era de 230.671 personas, por lo que se incrementa casi 1,8 millones de personas en 12 meses. Más del 97 por ciento de los refugiados de Siria se encuentran en los países vecinos de la región: Irak, Jordania, Líbano y Turquía, originando problemas de infraestructuras, económicos y sociales. Según ACNUR finales de agosto de 2013, 110.000 personas estaban refugiadas en Egipto; 168.000, en Irak; 515.000, en Jordania; 716.000, en el Líbano y 460.000 en Turquía. Aproximadamente el 52 por ciento de esta población son niños menores de 18 años. ACNUR anunció el pasado 23 de agosto, que el número de niños sirios refugiados había superado ya el millón.

Además, 4,25 millones de personas se encuentran desplazadas dentro de las fronteras de Siria, según las estadísticas del 27 de agosto publicadas por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. En su conjunto, estas cifras -que suman más de seis millones de personas desplazadas por el conflicto- suponen que en la actualidad el número de ciudadanos sirios que se han convertido en refugiados o desplazados forzosos supera al de cualquier otra nacionalidad a nivel mundial. Las agencias humanitarias se enfrentan a una grave carencia de fondos, dado

que sólo se ha recibido el 47 por ciento de las contribuciones necesarias para cubrir las necesidades básicas de los refugiados. Se producen importantes deseconomías externas en los campos de refugiados que al verse desbordados ven que a los problemas de abastecimiento y subsistencia, se añaden graves problemas de inseguridad, especialmente para los refugiados cristianos.

El estudio Transatlantic Trends: Immigration (Transatlantic Trends, 2011) ha preguntado a los europeos cuál debería ser el papel de la Unión Europea sobre la inmigración -concretamente, si la Unión Europea debería decidir el volumen de inmigrantes a los que permitir la entrada en cada país-. Aun siendo menor que el respaldo a la idea de compartir la carga generada por la crisis en el Norte de África, sí se advierte apoyo a que la Unión Europea tenga responsabilidad en la decisión sobre el volumen de inmigrantes admitidos: un promedio del 42% de los europeos lo aprueba. El promedio europeo de apoyo a que sea Europa quien tome las decisiones sobre el volumen de inmigrantes sigue sin ser mayoritario, pero ha aumentado en todos los países desde el último estudio, y los países de la Europa meridional siguen mostrando un interés mucho mayor que otras partes de Europa. El 51% de los españoles y el 60% de los italianos prefieren que la Unión Europea intervenga, porcentajes que han aumentado significativamente desde 2010, cuando eran del 34% y el 47%, respectivamente. Alemania muestra un apoyo muy inferior (35%, aun así superior al 27% de 2010), y el apoyo más bajo se registra sin duda en Reino Unido (18%, también superior al 12% de 2010). Como antes he señalado los sucesos de finales de 2013 llevan a Italia a reclamar más ayudas ante el Parlamento europeo.

4- EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA SOBRE EL BIEN PAZ Y SEGURIDAD

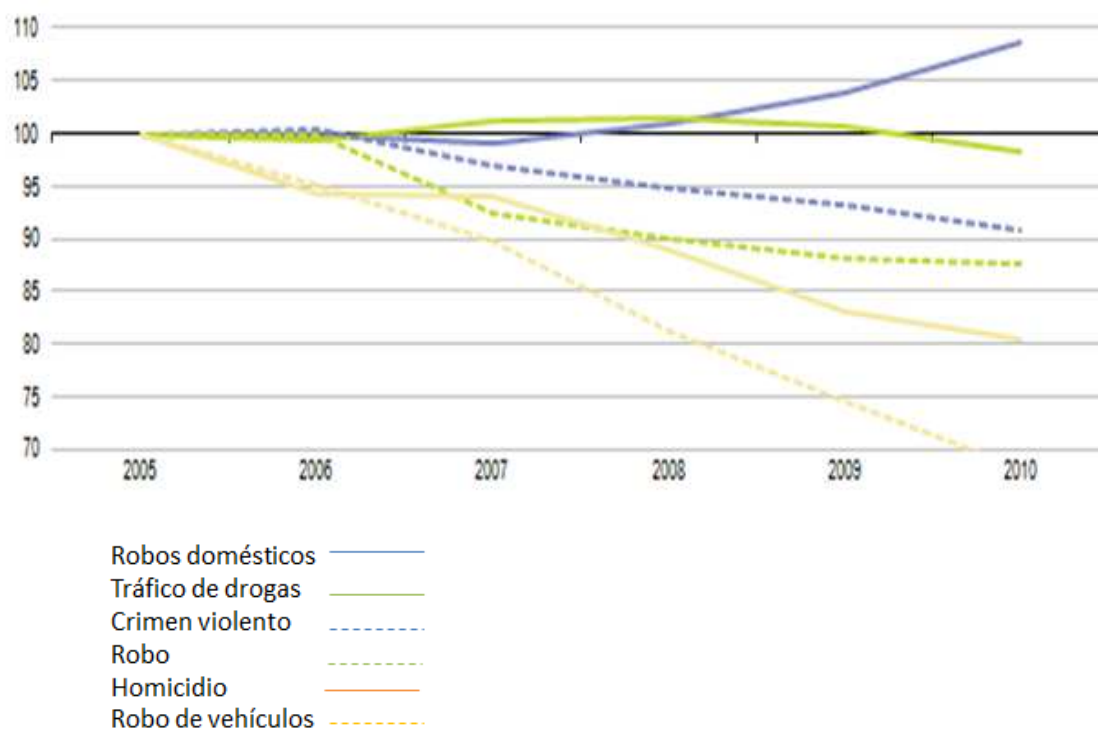
La crisis económica se ha convertido también en un problema global. La crisis a finales de 2008 tenía tres cabezas. Una, la crisis de alimentos por cosechas precarias en varias partes del mundo, el aumento de los precios por el aumento de la demanda originado por los biocombustibles en países desarrolladas y el aumento de las clases medias en algunos países asiáticos. Otra, el aumento del precio del petróleo que contribuye también al aumento de los precios de los alimentos por el incremento del coste del transporte. Y una tercera es la crisis financiera.

Denis Blair, Director de National Intelligence, de EEUU en su discurso ante el Comité de Inteligencia del Senado en 2009 señaló que “The economic crisis may be the source of the primary threat to global security right now” y que cuanto más dure mayor será el daño a los intereses de Estados Unidos. Con esta frase el máximo dirigente de la inteligencia americana pone de relieve que las consecuencias de la crisis van más allá de las meramente económicas.

En varios países se suceden manifestaciones y revueltas entre 2009 y 2011 en contra de aspectos como la subida de precios de los alimentos (Haití, Egipto, Indonesia, Bangladesh, India, Pakistán, Tailandia y algunos países de América Latina), o de la crisis financiera o sus consecuencias en Europa: Islandia, Francia, Portugal, España, Grecia, Bulgaria, Irlanda, Letonia,... . Ya hemos mencionado las revueltas de la Primavera Árabe, y la piratería en Somalia.

La literatura no se muestra concluyente respecto de las relaciones entre economía y el crimen o el conflicto. Por una parte no se ha encontrado asociación entre niveles de riqueza o igualdad y niveles de crímenes totales (Deustsch, Spiegel, Templeman, 1992; Buonanno, 2003), sin embargo desglosado por tipos se ha encontrado relación entre violencia criminal y desigualdad económica a nivel global (p.e. Latinoamérica). (Hsieh, y Pugh, 1993; Morgan 2000; Roemer 2001; Fajnzylber, Lederman y loayza, 2002). En Europa, donde las desigualdades son menos pronunciadas, la relación es mayor con el consumo de alcohol (Entrof y Splenger, 2001; Bennet y Holloway, 2005). No se ha encontrado relación entre pobreza y terrorismo (Valiño 2010). Y el sentimiento de inseguridad no está relacionado con las tasas de crímenes, sí con los problemas de drogadicción. Así pues, los análisis econométricos no parecen mostrar una relación directa, o por lo menos clara, desde la crisis hacia la inseguridad o el conflicto, pero sí indirecta a través de los efectos de la disminución de la renta y riqueza con un incremento de la actividad económica hacia los consumos ilegales (drogas y alcohol) y de aquí hacia otras actividades delictivas y conflicto.

Gráfico 3. Denuncias ante la policía 2005-2010 UE



Fuente: Eurostat, 2013.

En el gráfico número 3 se recoge la evolución de las denuncias de actividades criminales en los países de la Unión Europea. Las cifras parecen indicar que se incrementan los robos domésticos y el tráfico de drogas (este último hasta 2010); el resto, se reducen. Las cifras pueden ser mayores si no se denuncian todos los actos criminales, lo que puede ser bastante probable en algunos países de la UE.

Según la Oficina para las Drogas y el Crimen de la ONU (UNDOC, 2013) hay un flujo de unas 430-450 toneladas de heroína en el mercado global. De ellas, unas 380 toneladas provienen exclusivamente de opio producido en Afganistán. Unas 5 toneladas se consumen dentro del país y el resto se distribuye a través de los países vecinos. Por los Balcanes y otros países del norte, Tayikistán y el Kirguistán, hacia Rusia y los países del Este, por un valor de 13 mil millones de dólares al año y por los Balcanes, Irán o Pakistán, Turquía, Grecia y Bulgaria, por un valor de unos 20 mil millones de dólares. Las dificultades para conseguir una recuperación de la actividad económica legal en Afganistán tras la guerra son uno de los mayores fracasos de la invasión. Las tropas ya han empezado el repliegue pero no han logrado la paz y la ausencia de una estructura económica que refuerce la red social y potencie el crecimiento no favorece que se logre en un futuro cercano. Frente a esta situación la vía fácil del cultivo de droga constituye un grave problema tanto para los países occidentales como para el propio país, donde han aumentado los consumidores.

Por otra parte, la crisis ha favorecido la relación de los criminales y los terroristas, que para algunos parecería improbable por buscar unos ocultar sus actividades y otros publicitarlas; y perseguir fines económicos unos y otros políticos. Sin embargo, la crisis económica y los controles bancarios y de divisas han reducido la posibilidad de financiación de grupos terroristas. Secuestros, tráfico de personas y drogas son utilizados desde hace tiempo por los grupos terroristas para financiarse. Y algunos se han convertido en bandas de crimen organizado. Lo que se ha visto estos últimos años es la aparición de organizaciones híbridas que tienden a uno u otro lado de la gama, pero que intervienen en ambos de forma similar, si no idéntica. Los dos grupos, terroristas y criminales, se solapan en actividades, intereses, personal y capacidades técnicas. Louise Shelly (2006) llama al crimen, terror y corrupción “la Trinidad Impía” (“Unholy Trinity”); señala que “el crimen organizado trabaja en redes con los terroristas y ambos pueden llevar a cabo sus actuaciones ayudados por la corrupción endémica”. A este respecto, la mayor preocupación es la corrupción policial. De 107 países estudiados, la organización internacional Transparency (2013) encuentra 36 donde se considera que la policía es una de las instituciones más corruptas. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, Méjico, el Salvador, Venezuela, Bolivia, Pakistán, Marruecos, Egipto, Ghana, etc. Con la globalización, esta unión que ya existía se vuelve más rápida en sus interacciones y su frecuencia e intensidad es mayor.

Pasan de estructuras jerárquicas a estructuras de red, tanto los criminales como los terroristas. Y al comercio ilícito de drogas, diamantes y personas, se unen cuchillas de afeitar, pilas y cualquier producto que se pueda imaginar. Resultan ser falsificaciones fabricadas normalmente en Lejano Oriente e importadas a la UE con la ayuda de grupos pertenecientes al crimen organizado. Contrabando de tabaco, alcohol, o fraudes de tarjetas de crédito..... Misha Glenny (2008), señala que la actividad más utilizada es el “carding” (fraudes bancarios o con tarjetas de identidad falsas) y que se han detectado casos de miembros de Al Qaeda en Reino Unido, y en otros lugares, implicados en este tipo de operaciones para obtener financiación. Se investiga la falsificación de tarjetas de crédito y se encuentra una red comprometida en ataques para robo de identidades que participó en el “ciber-ataque” contra Estonia realizado en 2007. Ya Roberto Saviano (2006) en su famoso libro Gomorra, había apuntado las relaciones entre el crimen y el terrorismo. La crisis ha balanceado la financiación terrorista hacia su lado delictivo, por lo que en el momento presente cobra especial importancia la lucha contra el crimen y el narcotráfico en la guerra contra el terrorismo (ver Valiño 2013).

La capacidad de los capitales de moverse libremente entre países, salvando fronteras y comunidades, ha facilitado hasta cierto punto la conexión entre crimen organizado y terrorismo. Los avances tecnológicos les permiten contactar rápidamente con nuevos clientes o posibles cómplices. La banca por internet es útil para desviar y mover fondos, y el comercio con bitcoins facilita la venta ilegal de droga por internet sin localizar a vendedores ni identificar comparadores (The Economist, 25 agosto de 2013).

Además la crisis económica favorece la aceptación como inversores a los criminales y terroristas, la desesperación por las necesidades financieras lleva a no preguntar el origen del dinero. Con la crisis unos y otros pueden blanquear dinero con mayor facilidad (comprar compañías en quiebra, entrar en el mercado inmobiliario, beneficiarse de las ayudas del gobierno para PIMES) etc. En una situación de necesidad de liquidez como la actual, el crimen se mueve en el pago al contado.

En la revista de la OTAN de 2009 se recoge un resumen de los aspectos más relevantes por los que la crisis afecta a la seguridad. La gente se vuelve más dependiente de las ayudas del exterior y las remesas de emigrantes- Ambos conceptos caen con la crisis (el 45% del PIB de Kazajistán procede de las remesas de los emigrantes). En los países desarrollados el 50% de los empleos son vulnerables. Muchos desempleados jóvenes están volviendo a sus países de nacimiento. Rentas bajas, bajo empleo y gobiernos inestables son una olla a presión. En el Yemen el 70% de la renta proviene del petróleo. La caída de los precios reduce la renta un 70%. (Estados Unidos incorpora el Yemen a su lucha contra el terrorismo tras los atentados en Detroit en diciembre de 2009 atribuidos a terroristas yemeníes). Se produce un crecimiento de los extremismos. En USA aumenta el reclutamiento de soldados de la extrema derecha y la amenaza de pequeñas células terroristas en los últimos 10 años ha sido la más alta. Así pues, las consecuencias que se prevén de cara a la seguridad es una disminución de la misma, a través de la existencia de mayores tensiones y conflictos. La experiencia de crisis anteriores de gran magnitud y repercusión internacional como la del 29, ha dado resultados de incremento de los conflictos o de una sociedad más violenta (De la Cruz, 2011).

Hay que tener en cuenta también las consecuencias que se producen en los presupuestos de seguridad. Aquí aparecen efectos contrapuestos:

- Por una parte, existe la necesidad de reducir el gasto en seguridad para hacer frente a las restricciones presupuestarias. Países del sur de Europa, especialmente Grecia, España, Portugal... En pleno auge de la crisis 24 de los 27 estados miembros estaban en “proceso de déficit excesivo”.
- Por otra parte, existe la necesidad de incrementar el gasto en seguridad para atender a las nuevas necesidades y a los cambios de equilibrio de poder. El presupuesto básico de EEUU, excluyendo armas nucleares y unos 12 mil millones de \$ al mes de la Guerra contra el Terror, se elevó cerca del 70% entre 2001 y 2009. también crece el presupuesto de India, Pakistán y China. En general estos presupuestos presentan tasas de crecimiento de dos dígitos.

- Consumidores tradicionales de gran armamento militar, como los países del Golfo, se han visto afectados por la crisis energética, por lo que afectará a los exportadores tradicionales como los británicos, americanos y franceses. Es probable que se produzcan cancelaciones que afecten a la industria de defensa especialmente la europea.

Cuadro nº 1. Gasto en Defensa/Gasto Total

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2010-2006	
Bélgica	2,5%	2,4%	2,3%	2,3%	2,1%	2,1%	2,1%	2,2%	1,9%	1,9%	-0,2%	Bélgica
Bulgaria	6,6%	6,8%	6,5%	4,8%	5,7%	4,8%	3,7%	3,4%	3,2%	4,7%	-0,2%	Bulgaria
Republica Checa	3,5%	3,3%	3,7%	3,1%	3,7%	2,9%	2,8%	2,6%	2,4%	2,3%	-0,5%	República Checa
Dinamarca	3,0%	2,9%	2,9%	3,0%	2,8%	3,2%	3,2%	2,9%	2,5%	2,5%	-0,7%	Dinamarca
Alemania	2,3%	2,3%	2,2%	2,2%	2,2%	2,2%	2,2%	2,3%	2,3%	2,2%	0,0%	Alemania
Estonia	3,9%	3,9%	4,9%	4,1%	4,1%	3,9%	3,7%	4,4%	5,0%	4,4%	0,5%	Estonia
Irlanda	1,9%	1,6%	1,5%	1,5%	1,3%	1,3%	1,2%	1,2%	1,1%	0,7%	-0,5%	Irlanda
Grecia	7,3%	7,9%	7,8%	7,1%	6,6%	5,6%	5,6%	6,0%	6,4%	4,3%	-1,3%	Grecia
España	2,8%	2,9%	2,8%	2,8%	2,9%	2,7%	2,6%	2,5%	2,3%	2,4%	-0,3%	España
France	3,9%	3,9%	3,5%	3,5%	3,4%	3,4%	3,3%	3,3%	3,3%	3,7%	0,3%	Francia
Italia	2,4%	2,4%	2,8%	2,7%	2,7%	2,6%	2,8%	2,9%	3,1%	2,9%	0,2%	Italia
Chipre	5,0%	5,2%	4,9%	4,4%	4,4%	4,7%	4,3%	4,1%	4,1%	5,1%	0,4%	Chipre
Latvia	2,7%	3,2%	3,3%	3,7%	3,4%	4,0%	4,2%	4,0%	2,7%	2,3%	-1,7%	Latvia
Lituania	3,6%	4,3%	4,3%	4,2%	4,3%	4,8%	5,4%	3,8%	3,1%	2,9%	-1,9%	Lituania
Luxemburgo	0,8%	0,6%	0,6%	0,6%	0,6%	0,6%	0,6%	0,7%	0,7%	1,2%	0,7%	Luxemburgo
Hungría	2,5%	2,8%	2,7%	2,7%	2,6%	2,7%	2,5%	1,8%	1,8%	2,5%	-0,2%	Hungría
Malta	1,8%	1,7%	1,8%	2,2%	2,0%	1,7%	1,5%	1,5%	2,1%	1,9%	0,3%	Malta
Holanda	3,6%	3,3%	3,3%	3,2%	3,2%	3,2%	3,1%	3,0%	2,9%	2,8%	-0,5%	Holanda
Austria	1,7%	1,7%	1,7%	1,6%	1,8%	1,6%	1,7%	2,0%	1,5%	1,4%	-0,2%	Austria

Polonia	2,7%	2,4%	2,2%	2,3%	2,5%	3,3%	3,2%	2,4%	3,0%	0,5%	Polonia	
Portugal	3,3%	3,1%	3,0%	3,0%	3,0%	2,9%	2,7%	2,9%	3,4%	3,2%	0,3%	Portugal
Rumania	5,2%	6,4%	7,6%	6,5%	8,9%	6,5%	4,7%	3,8%	3,6%	3,7%	-2,8%	Rumania
Eslovenia	2,7%	2,7%	2,7%	2,9%	3,0%	3,3%	3,6%	3,2%	3,1%	3,1%	-0,2%	Eslovenia
Eslovaquia	5,0%	4,7%	4,4%	5,0%	4,3%	4,7%	4,5%	3,8%	3,6%	3,1%	-1,5%	Eslovaquia
Finlandia	2,7%	2,7%	2,9%	3,0%	3,1%	3,0%	2,9%	3,0%	2,9%	2,8%	-0,2%	Finlandia
Suecia	3,9%	3,7%	3,6%	3,4%	3,2%	3,3%	3,1%	2,9%	2,8%	3,0%	-0,3%	Suecia
Reino Unido	5,7%	5,7%	5,8%	5,9%	5,6%	5,6%	5,4%	5,4%	5,3%	5,3%	-0,3%	Reino Unido
Islandia	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	-0,1%	Islandia
Noruega	4,3%	4,3%	4,0%	3,9%	3,6%	4,0%	4,1%	4,0%	3,7%	3,3%	-0,6%	Noruega
Suiza				2,7%	2,8%	2,8%	2,6%	2,5%	2,5%		-0,3%	Suiza

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Cuadro nº 2. Gasto en Orden Público y Seguridad/Gasto Total

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2011-2006	
Bélgica	3,4%	3,3%	3,3%	3,3%	3,5%	3,5%	3,6%	3,5%	3,4%	3,4%	-3,7%	Bélgica
Bulgaria	6,6%	7,2%	7,3%	7,2%	7,6%	7,7%	7,3%	7,2%	7,2%	7,0%	-7,1%	Bulgaria
Republica Checa	4,6%	4,2%	4,8%	4,9%	5,0%	4,9%	4,9%	4,7%	4,6%	4,2%	-16,7%	Republica Checa
Dinamarca	1,8%	1,8%	1,8%	1,9%	1,9%	2,0%	2,1%	2,1%	1,9%	1,9%	-1,5%	Dinamarca
Alemana	3,5%	3,3%	3,4%	3,4%	3,5%	3,4%	3,4%	3,5%	3,4%	3,6%	0,7%	Alemania
Estonia	7,0%	6,9%	6,5%	6,3%	6,3%	6,5%	6,8%	5,1%	5,7%	5,5%	-12,3%	Estonia
Irlanda	4,5%	4,5%	4,5%	4,1%	4,4%	4,4%	4,2%	3,9%	2,8%	3,6%	-17,2%	Irlanda
Grecia	2,7%	3,4%	3,7%	3,6%	3,3%	3,2%	3,2%	3,5%	3,5%	3,3%	-0,9%	Grecia
España	4,9%	4,7%	4,6%	4,7%	4,7%	4,8%	4,8%	4,5%	5,0%	4,8%	2,3%	España
Francia	3,0%	3,0%	3,0%	3,0%	2,8%	2,9%	3,0%	3,2%	3,2%	3,0%	7,5%	Francia
Italia	4,2%	4,2%	4,2%	4,2%	3,9%	4,0%	3,7%	3,9%	4,0%	4,0%	2,3%	Italia
Chipre	5,0%	5,2%	5,2%	4,9%	4,9%	5,1%	5,0%	5,0%	5,2%	5,0%	1,2%	Chipre
Latvia	6,7%	6,9%	6,7%	6,4%	7,3%	7,5%	5,9%	4,8%	4,6%	4,7%	-35,9%	Latvia
Lituania	5,5%	5,8%	5,7%	5,4%	5,4%	4,9%	5,1%	4,3%	4,9%	5,1%	-5,5%	Lituania
Luxemburgo	2,4%	2,6%	2,6%	2,4%	2,3%	2,5%	2,3%	2,2%	2,3%	2,6%	12,3%	Luxemburgo
Hungría	4,5%	4,4%	4,3%	4,0%	4,2%	3,9%	4,1%	3,9%	3,8%	3,8%	-9,1%	Hungría
Malta	3,8%	3,5%	3,7%	3,4%	3,5%	3,3%	3,2%	3,5%	3,6%	3,3%	-3,5%	Malta
Holanda	4,1%	4,0%	4,1%	4,0%	4,2%	4,4%	4,3%	4,3%	4,1%	4,2%	0,4%	Holanda
Austria	3,0%	2,9%	2,8%	3,0%	3,1%	2,9%	3,0%	3,0%	2,8%	3,0%	-3,3%	Austria
Polonia	3,4%	3,8%	3,8%	3,9%	4,1%	4,3%	4,4%	4,5%	4,2%	4,1%	1,2%	Polonia
Portugal	4,2%	4,5%	4,2%	4,3%	4,2%	4,1%	4,2%	4,2%	3,9%	4,0%	-3,7%	Portugal

Rumania	5,7%	5,7%	5,4%	6,3%	6,8%	6,3%	5,6%	5,4%	6,0%	5,6%	-17,4%	Rumania
Eslovenia	4,1%	4,1%	4,2%	3,8%	3,8%	3,8%	3,6%	3,4%	3,6%	3,3%	-12,2%	Eslovenia
Eslovaquia	6,0%	4,7%	6,1%	5,3%	5,8%	5,6%	5,7%	5,8%	6,5%	6,3%	9,2%	Eslovaquia
Finlandia	2,7%	2,8%	2,6%	2,8%	2,6%	2,5%	2,6%	2,7%	2,7%	2,7%	2,7%	Finlandia
Suecia	2,5%	2,5%	2,4%	2,4%	2,5%	2,5%	2,7%	2,7%	2,7%	2,7%	10,8%	Suecia
Reino Unido	5,6%	5,7%	5,9%	5,8%	5,7%	5,8%	5,5%	5,5%	5,4%	5,2%	-9,2%	Reino Unido
Islandia	3,2%	3,3%	3,4%	3,3%	3,4%	3,5%	2,6%	3,1%	2,7%	3,0%	-12,1%	Islandia
Noruega	2,3%	2,3%	2,2%	2,2%	2,3%	2,2%	2,3%	2,2%	2,2%	2,3%	1,2%	Noruega
Suiza				4,8%	5,1%	5,0%	5,0%	5,0%	5,0%	5,0%	-2,1%	Suiza

Fuente: Eurostat y elaboración propia

En los cuadros 1 y 2 anteriores se recoge la evolución del gasto en Defensa y en seguridad. Se han resaltado los valores que se encuentran por encima de la media y aquellos países que han disminuido los importes de dichos gastos. Como puede observarse, la mayoría de los países han reducido la participación de los gastos en Defensa en sus presupuestos. Y los que no lo han hecho, prácticamente lo han mantenido. No quiere esto decir necesariamente que han disminuido sus gastos en seguridad, sino que dan el mensaje de dar preferencia a otros gastos. Es difícil realizar un cálculo de cuál es el verdadero valor de este gasto, ya que en algunos casos tras el surgimiento de la crisis se financian gastos con Deuda Pública lo que impide el reflejo en el Presupuesto (como ocurre, p.e. en España para financiar los gastos en Grandes Programas de Inversión).

El gasto en orden público y seguridad también ha bajado en más países, pero son más los que aumentan este gasto que los que incrementan el de defensa. En este caso no suele ocultarse el importe de los costes reales, ya que las partidas son fundamentalmente de sueldos y salarios. Aquí no hay compras de bienes de equipo tan caros como los de Defensa.

5. CONCLUSIONES Y SOLUCIONES

La crisis y la seguridad se interrelaciona en un proceso de ida y vuelta. Por una parte los orígenes de la crisis se encuentran en el suceso que conmociona el nacimiento del siglo: los atentados terroristas de 2001 y la crisis incrementa la inseguridad y las revueltas. En este proceso los problemas se ven aumentados por la globalización y la consecuente imposibilidad de ofrecer un nivel eficiente del bien paz y seguridad suministrado por los gobiernos nacionales.

Al comienzo de la crisis se incrementan los gastos en seguridad, tanto policiales por revueltas, como los de defensa originados por las confrontaciones bélicas, y ambos por la lucha contra el terrorismo internacional. Con posterioridad, con el auge de la crisis, La economía se convierte en campo de batalla, utilizado tanto por los terroristas en sus ataques al mundo occidental, como por el principal representante de este último: Estados Unidos.

Los conflictos y la crisis reordenan los flujos migratorios y agravan los problemas que sufren los países cercanos a los primeros. La crisis provoca la vuelta al país de origen de los emigrantes que habían salido por motivos económicos de países latinoamericanos hacia la Europa del sur y se producen avalanchas de emigrantes por

motivos políticos huyendo de zonas conflictivas o en guerra, incrementando los costes de vigilancia y de ayuda, saturando los centros de refugio y originando a su vez nuevos problemas.

La crisis favorece la interrelación de los criminales y terroristas, ayudados por la corrupción. La falta de dinero “legal” para financiar sus actividades ha empujado a la explotación de la producción y comercio de la droga, utilizada también como arma de corrupción y degradación del mundo occidental. El desarrollo tecnológico que acompaña a la globalización por una parte, y las posibilidades de blanqueo de este dinero que ofrece la crisis por otra, favorecen el desarrollo de este comercio y las interrelaciones entre el crimen organizado y el terrorismo.

Las soluciones que se proponen son las siguientes:

- Una de las herramientas más eficaces para enfrentarse a esos grupos es la estrecha coordinación entre países y organizaciones. De lo contrario siempre habrá puntos débiles que aprovecharán despiadadamente. Resulta mucho más difícil colaborar en una operación combinada si un lado no quiere compartir su información con el otro. Creo que ahora mismo probablemente éste sea el principal obstáculo para la cooperación necesaria. Un ejemplo de colaboración es la lucha contra la piratería en aguas Somalíes. Las armadas de países diferentes, de la OTAN, la UE, China y Rusia trabajan conjuntamente de una forma nunca vista en la historia naval. OTAN tiene firmado un Plan de Colaboración contra el terrorismo con Rusia, Ucrania, Georgia y más recientemente con Azerbaijan; también con Estambul, y con menor estructura con Australia, Japón, República de Corea, Nueva Zelanda, Iraq y Afghanistan. También colabora con la ONU y la UE.
- Ante la necesidad de una respuesta global a la necesidad global de seguridad sería necesaria una reforma de las instituciones internacionales, que las hiciera más democráticas y participativas, al mismo tiempo que les otorgara una mayor jurisdicción y posibilidad de imponer sus acuerdos. Las grandes dificultades vienen impuestas por la defensa de la identidad nacional.
- En Europa se teme que los recortes acaben con la capacidad de protección de la estructura de seguridad. Se renueva el interés de la UE en compartir las capacidades y/o crear un pool conjunto “**Pooling & Sharing**”. Para ello se determinarían las capacidades que se consideran imprescindibles para la soberanía nacional, las que pueden compartirse y las que irían a un pool (Programas de Inversión Conjunta). Ya se han dado pasos en este sentido
- Las anteriores soluciones no podrían lograr sus objetivos si no se planteara dar una salida a la sociedad que le permita solucionar a su vez los problemas económicos en los que se encuentra sumergida. Este problema es crucial en los países que todavía están en conflicto tras la ocupación, como Afganistán. Así pues la necesidad de lograr una infraestructura económica en los países productores de droga que permita ganarse la vida de otra forma a los agricultores que viven de ella es crucial. Y esto necesariamente han de combinarlo con una fortificación de las bases sociales (fundamentalmente a través de la educación).

Bibliografía:

- Baumert , T. (2011) “El terrorismo como guerra económica”. *La Gaceta* (11/03/2012), p. 4.
- Bennett, T. y Holloway, k. (2005) *Understanding drugs, alcohol and crime*. Mc Graw-Hill International. New York.
- Brush, J. (2007) “Does income inequality lead to more crime?. A comparison of cross-sectional and time-series analyses of United States counties“. *Economic Letters*, 96. Pp 264-268.
- Buesa, M. et al. (2007 a) ¿Pueden servir los atentados como fuente de financiación del terrorismo?. *La Ilustración Liberal*. Nº 31. verano 2007.
- Buesa, M. et al. (2007b) “El impacto de los atentados terroristas sobre los mercados de valores: un estudio comparativo de la repercusión financiera de los ataques islamistas contra Nueva York, Madrid y Londres”. *Información Comercial Española* (ICE), marzo-abril nº 835, pp 253-272.
- Buonanno, P. (2003) “The socioeconomic Determinants of Crime. A review of the Literature” Working Paper Series. Department of Economics. University of Milan. Bicocca. N1 63-november .
- De la Cruz, F.J. (2011). “La crisis de 1929. Consecuencias mundiales. Políticas de recuperación”. *Clio* 37. <http://clio.rediris.es>. ISSN: 1139-6237.
- Deutsch, J.; Spiegel, U.; Templeman, J. (1992) “Crime and income inequality: An economic approach” *Atlantic Economic Journal* vol 20, 4, pp. 46-54
- Eurostat (2013) *Asylum decisions in the EU27*. Eurostat Newsrelase. 96/2013 - 18 June 2013/2013 - 18 June 2013.
- Fajnzylber, P; Lederman, D. Loayza, N. (2002) Inequality and Violent Crime. *Journal of Law and Economics* vol XLV (april)
- Freeman K.D (2012) *Secret Weapon: How Economic Terrorism Brought Down the U.S. Stock Market and Why It can Happen Again*. Regnery Publishing. Wasington DC.
- Freeman, K .D. (2009) *Economic Warfare: Risks and Responses. Analysis of Twenty-First Century Risks in Light of the Recent Market Collapse*. Cross Consulting and Services, LLC <http://ia700405.us.archive.org/16/items/EconomicWarfare-RisksAndResponsesByKevinD.Freeman/Economic-Warfare-Risks-and-Responses-by-Kevin-D-Freeman.pdf>
- Glenny, M. (2008), *McMafia: El Crimen sin Fronteras*, ed. Destino.
- Hsieh, Ch. Y Pugh, M.D. (1993) “Poverty, income inequality and violent crime: A meta-analysis of recent aggregate data studies”. *Criminal Justice Review*, autumn 18. Pp 182-202.
- International Monetary Fund IMF (2001) "Financial System Abuse, Financial Crime and Money Laundering", *Background Paper*, February. <http://www.imf.org/external/np/ml/2001/eng/021201.htm>.

- Johnston, R. B. y Nedelescu, O.M. (2005) “The Impact of Terrorism on Financial Markets”. International Monetary Fund. Monetary and Financial Systems Department. *IMF Working Paper* . WP/05/60.
- Morgan, k. (2000) Inequality and crime. *The Review of Economic and Statistics*, November 82(4). Pp. 530-539.
- NATO (2009) *World financial crisis: what it means for security*. Nato Review 2009. <http://www.nato.int/docu/review/2009/FinancialCrisis/EN/>
- OECD (2013), *International Migration Outlook 2013*, OECD Publishing. http://dx.doi.org/10.1787/migr_outlook-2013-en
- Reuter; P. H. et al. (1988) *Sealing the borders: the effects of increased military participation in drug interdiction*. RAND.
- Roemer (2001) *Economía del Crimen*. Limusa.
- Sabiano, R. (2006) *Gomorra - viaggio nell'impero economico e nel sogno di dominio della camorra*. Milán: Arnoldo Mondadori Editore. Versión española 2007, Debate.
- Shelley, L. (2006) The Globalization of Crime and Terrorism. E-journal USA. IIP e-journals.
- Transatlantic Trends (2011) *Transatlantic Trends: Immigration*. Key Findings 2011. http://www.gmfus.org/wp-content/blogs.dir/1/files/mf/timmigration_final_web32.pdf
- UNDOC (2013) *World Drug Report*. United Nations Office on Drugs and Crime UNITED NATIONS. New York .
- Valiño, A. (2001) “Defence Spending in Spain”. *Defence and Peace Economics*. Vol 12, number 5, pp. 395-416.
- Valiño, A. et al. (2010) “The Economics of Terrorism: An Overview of Theory and Applied Studies”, en *The Economic Repercussions of Terrorism*. Buesa and Baumert (ed). Oxford Univesity Press. Pp. 3-37.
- Valiño, A. (2010) “Security and Defence Policies in Europe: A Response to Islamic Terrorism”, en *The Economic Repercussions of Terrorism*. Buesa and Baumert (ed). Oxford Univesity Press. Pp. 101-128.
- Valiño, A. (2012) “Paz y Seguridad: un bien público global” *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol 22, nº1-2, pp 31-48
- Zarate, J.C. (2013) *Treasury’s War. The Unleashing of a New Era of Financial Warfare*. Ed Public Affairs . British Commonwealth, Brockman Inc.